

Puppo, María Lucía

*Yo tengo un amor secreto: interferencias de la
mística en la poesía latinoamericana (siglos XX
y XXI)*

V Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología, 2013
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Puppo, María Lucía. “Yo tengo un amor secreto : interferencias de la mística en la poesía latinoamericana (siglos XX y XXI)” [en línea]. Jornadas Diálogos : Literatura, Estética y Teología. La libertad del Espíritu, V, 17-19 septiembre 2013. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/yo-tengo-amor-secreto-interferencias.pdf> [Fecha de consulta:]

V° Jornadas Internacionales Diálogos: Literatura, Estética y Teología: “La libertad del Espíritu”

Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 17, 18 y 19 de septiembre de 2013

PANEL 2: El lenguaje místico en la literatura de América

“Yo tengo un amor secreto”: interferencias de la mística en la poesía latinoamericana (siglos XX y XXI)

María Lucía Puppo
Universidad Católica Argentina / CONICET
lucia.puppo74@gmail.com

1.

Quisiera comenzar esta exposición recordando los primeros versos de la famosa “Oda a la vida retirada” de Fray Luis de León:

¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido
y sigue la escondida
senda por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido!

En su excelente y ya célebre análisis de esta Oda, Ricardo Senabre (1998) demostró que en su sentido más profundo el poema no trata de un elogio de la vida rústica o de un deseo del poeta de verse libre de las rencillas universitarias, sino de una profunda búsqueda y un insaciable anhelo espiritual. La “escondida senda” a la que alude el autor del Siglo de Oro se relaciona con la “puerta angosta” y el “camino estrecho” por donde pasan pocos -según leemos en Mateo 7, 14-, que a su vez permite acceder a aquella “sabiduría de Dios, misteriosa y secreta” que San Pablo menciona en 1 Cor. 2, 7.

Un contemporáneo del agustino, Fray Francisco de Osuna, distinguía en 1544 entre una Teología “especulativa o escudriñadora” y una “escondida”. Mientras que la primera “pertenece al entendimiento”, la segunda “pertenece a la voluntad enamorada del sumo bien, lo cual pertenece a los justos amadores de Dios”. Explica Senabre que en el contexto del siglo XVI la Teología “escondida” es la mística, que conduce hasta el

grado máximo de fusión con Dios y proporciona “la visión como premio” (Senabre 1998: 20).

El comienzo de la Oda de Fray Luis nos permite adelantar algunas hipótesis con las que trataremos al referirnos a la poesía mística cristiana de los siglos XX y XXI. Primero, que hablar de la mística nos exige situarnos en un plano vivencial y amoroso más allá del andamiaje meramente especulativo o racional. Segundo, y como consecuencia de lo anterior, que para decirse la mística necesita traspasar los bordes del lenguaje lógico o habitual y recurre, en su exceso, al discurso figurado o simbólico. Tercero, que la “escondida senda” de la mística es un camino que no todos recorremos hasta el final o del mismo modo; de hecho el propio fray Luis se refirió siempre como anhelo a esa “descansada vida” libre de las preocupaciones humanas y absorbida por completo por la presencia divina. De acuerdo con la interpretación de Senabre, en toda la obra del agustino la unión mística aparece como deseo, pero nunca como concreción. Y esto nos enfrenta con una cuarta idea: que más allá del esfuerzo conciente y el despojamiento paulatino al que se entregue la persona, la experiencia mística es un don gratuito de Dios, un misterio que el Padre reserva posiblemente para aquellas almas que, por su sencillez e inocencia, se asemejan más a las de los niños. Como recordaba Hans Urs von Balthasar, y esto es un consuelo para quienes somos más intelectuales o especulativos/as, “[l]a medida, conforme a la cual el cristiano (y, en resumidas cuentas, todo hombre) será evaluado en el juicio de Dios, es el amor a Él y al prójimo, y no el grado de su experiencia religiosa” (Balthasar 2008: 73).

2.

San Buenaventura definió la mística como *cognitio Dei experimentalis*, un “conocimiento experimental de Dios”. Si toda mística designa una “experiencia directa del absoluto”, la especificidad de la mística cristiana es la experiencia del encuentro con y en la Persona de Cristo (Wendel 2012). En este trabajo quisiéramos seguir las huellas de esa *rara avis*, esa flor selecta que es la poesía mística cristiana de los siglos XX y XXI. Pero antes de entrar de lleno en la consideración de este exiguo corpus, conviene deslindar el terreno de otras manifestaciones cercanas que, como hace siglos la poesía de fray Luis, también en nuestra era rondan la experiencia mística sin serlo estrictamente.

Por tratarse de un vasto territorio signado desde la Conquista Española por la fe católica, América Latina ha sido pródiga en composiciones que pertenecen a una

primera y amplia categoría, la de la llamada **poesía religiosa, ascética o espiritual**. En los siglos XX y XXI este universo textual incluye poemas que asumen la alocución a Dios –que es la forma discursiva de la oración–, en sus diversas modalidades de súplica, alabanza, agradecimiento, pedido de perdón, etc. Otras composiciones, en cambio, recurren a referentes de la fe –personajes, espacios y sucesos bíblicos, figuras o relatos de santos y santas, prácticas devocionarias como el rosario o la Adoración Eucarística– con el fin de expresar su vínculo con el mundo sobrenatural. En estos textos el imaginario cristiano no es un simple dato cultural, sino que está al servicio de una fe personal que el poema hace pública. Entre ellos se destacan, por ejemplo, los hermosos versos de alabanza a la Virgen María compuestos por el argentino Francisco Luis Bernárdez o el siguiente poema de la cubana Dulce María Loynaz (La Habana, 1902-1997):

POEMA LXXXIII

Con collares de lágrimas adornaste mi pecho.
Con pétalos de sangre sembraste mi vestido.
¿Es que soy más bella con tocado doliente, o acaso soy más tuya cuando muelas
mi carne con mi alma en tus molinos que no paran nunca?
¿Tan enterrada tengo la dulzura que necesitas sajarne por todos lados para
encontrarla?
¡Y por qué quieres mi dulzura, si todos los panales se te abren y toda miel es
tuya antes de que la abeja la saque de su flor!
Extraño amante tú eres, que entre las cordilleras estrelladas aún reclama el amor
de la leprosa, aún se obstina en nutrirse del mismo fango triste que una vez le salió de
entre las manos. (Loynaz 1993: 127)

Observamos que el poema comienza con una estructura paralelística, propia de los salmos, y que se sitúa en el instante en que el alma sufriente descubre a Dios detrás de su dolor. Hacia el final la hablante poética vuelve a reconocerse creatura salida de sus manos, hija “leprosa” que se deja sorprender por la paciencia infinita del Padre.

3.

Se acercan más a la excepcionalidad de la poesía mística aquellas composiciones de nuestro tiempo que, al margen de su posible impronta religiosa y cristiana, revelan la centralidad del **imaginario místico** en lo que respecta a sus **recursos** (la hipérbole, el oxímoron, las repeticiones), sus **tópicos** (la noche oscura, el ciervo herido, el olvido de los sentidos, la inefabilidad de la experiencia, la huida del Amado después del

encuentro) o sus **figuras** (el vuelo ascensional, el ingreso a las moradas o el castillo interior, el dardo de amor, la llama, el perfume que todo lo inunda, etc.). Generalmente se trata de poemas que establecen vínculos intertextuales con los místicos del pasado o con las cosmovisiones orientales, que también invitan al despojamiento de lo mundano, el camino del desierto y la experiencia del vacío. Considero que en estos casos podemos hablar de poéticas que exploran el imaginario místico sin que ello implique necesariamente dar cuenta de una experiencia de unión con Dios. Observemos qué ocurre, por ejemplo, en este poema del argentino Juan Gelman (Buenos Aires, 1930):

Cita XXI (santa teresa)

¿me quedé yo sin nada?/¿te di todo?
¿arranqué mi alma a la dolor del mundo
para llegar a tu secreto?/¿unión
hubo de dos en huesos y médulas/
goces reunidos como paz?/¿deleite
de vos donde perdí mi espanto/tuve
grandeza como vos?/¿amada donde
mi vida es escondida luz de vos?/

(*Citas y Comentarios* (1982), incluido en Gelman 1994: 279.)

Aquí el sujeto recurre al vocabulario de la mística teresiana para hablarle a la patria. Con la melancolía del exiliado, glosa y reescribe los versos del Siglo de Oro en un ejercicio de amor y ternura que confirma su identidad argentina y porteña.

En otra dirección se orienta el siguiente poema de Hugo Mujica (Buenos Aires, 1942) poeta y sacerdote católico que señala como hitos en su vida “el haber vivido y participado de la década de los 60 en el Greenwich Village de Nueva York, como artista plástico”, y “el haber callado durante siete años en el silencio de la vida monástica de la Orden Trapense, donde comenzó a escribir” (Mujica 2013):

AMANECE Y CALLO

Amanece y
callo todo miedo,
busco un alba virgen de mí,
busco el nacer de la luz,

En este caso el imaginario místico trae connotaciones del budismo zen y la teología de Meister Eckart, dos influencias decisivas en la poética de Mujica (Rodríguez

Francia 2007). Pero es un poema centrado en la búsqueda, no en el encuentro.

Otro ejemplo de apropiación del imaginario místico lo hallamos en un poema de Enrique Solinas (Buenos Aires, 1969), autor perteneciente a una generación más joven:

Borderland

Yo quería que la noche
volviera a suceder
como un relámpago.
Yo quería:
el mar en mi interior,
el cielo y la tierra
en mi interior.
Yo deseaba
aquí todo eso,
es decir,
yo quería sentir
la noche
más allá del sueño
-sí es que existen los sueños-,
un espacio de palabras puras,
un jardín de luz.

Yo quería explicar
la noche,
pero no es posible.
Entender
esta sensación de música
en el cuerpo,
de feroz armonía,
incandescente. (Solinas 2008: 19-20)

Advertimos en este texto que el hablante poético ansía vivir una experiencia liminar (“Yo quería”) al tiempo que experimenta el límite de las palabras (“Yo quería explicar / ... pero no es posible”). El poema pertenece al libro *Noche de San Juan* (2008), que ya en su título funde la poética del místico abulense con el ritual pagano asociado al comienzo del verano. A lo largo de sus páginas se describe un periplo que parte del “Magníficat” corpóreo para culminar en la visión del “Rostro de Dios” bajo la forma de un rostro humano, el de la madre muerta.

4.

Ya en una tercera instancia ha llegado el momento de referirnos a los textos que

propiamente podríamos calificar como **poesía mística cristiana**. Como lo fueron en su momento las de los místicos medievales y renacentistas, se trata de escrituras que rozan lo irracional y lo inefable, donde la “violencia” de la irrupción divina anonada al Yo y domina el discurso. Lógicamente estas poéticas son infrecuentes y a primera vista pueden resultar ambiguas o difíciles de escrutar para los lectores/as y críticos/as. Sin pretender trazar un panorama representativo de la poesía mística latinoamericana, ni buscando ofrecer una aproximación exhaustiva de una materia tan fascinante como compleja, a continuación examinaremos cinco modalidades que ha asumido la poesía contemporánea de nuestros países para dar cuenta de ese instante privilegiado en que una persona se experimenta desnuda y sin mediaciones frente a Dios.

Una primera posibilidad es la que ofrece la obra de la mexicana Concha Urquiza (Morelia, 1910 – Ensenada, 1945) retomando la tradición erótica del *Cantar de los Cantares*:

Dicha

Mi corazón olvida
y asido de tus pechos se adormece:
eso que fue la vida
se anubla y obscurece
y en un vago horizonte desaparece.
(...)
En su dicha perdido,
abandonado a tu dulzura ardiente,
de sí mismo en olvido,
el corazón se siente
una cosa feliz y transparente.
(...)
Hierde con saña fuerte
si solo no descienes este abrazo,
que aun la faz de la muerte
-con ser tan duro lazo-
pienso que ha de reír en tu regazo. (Poema de 1940, en Urquiza 1971: 39)

La sensualidad de estos versos dedicados a Cristo instala una “atmósfera casi lúbrica”, al decir de la estudiosa Margarita León Vega (1998: 18). Además de poeta Concha Urquiza fue monja, pero al poco tiempo de su ingreso tuvo que desertar, según sus propias declaraciones, porque “no podía dejar la cerveza y el cigarro” (León Vega 1998: 19). En su descripción del goce compartido con el Amado Eterno hallamos tres rasgos propios del lenguaje místico señalados por Juan Martín Velasco: la transgresividad –que aquí se me manifiesta mediante dos recursos: el hipérbaton y la personificación del corazón-, la autoimplicación testimonial que supone la primera

persona, y la expresión de una vivencia anagógica a través de un símbolo -el abrazo corpóreo, en este caso- (Velasco 2003: 51-58).

Una segunda vía en que se expresa la fusión con Cristo se hace presente en la poesía de Jacobo Fijman (Orhei, Besarabia, actual Moldavia, 1898 – Buenos Aires, 1970):

Poema XX

Miran mis ojos amorosos ensalzados de llamas
los días amorosos y mansos y amorosos.
La gracia limpia mis ojos en la gracia, mis ojos alumbrados en el
Nombre.

Nacen y crecen
los angélicos vuelos de la vida y de la muerte.

Tu alma canta, mi alma reza
en el olor de voces de voz que nace y olor de voces de voz que muere en
suavidad de Cristo.

Corren los días alumbrados, corren las noches alumbradas de su paso.
Mis ojos son los ojos en sus ojos; mis manos son las manos en sus manos.
(*Estrella de la mañana*, 1931).

La estructura del poema gira en torno a la fusión yo / tú (Arancet 2001: 221) y la libertad surrealista desemboca en el descabro de la sintaxis, que se manifiesta en los recursos aditivos (repeticiones, aliteraciones, paralelismos) y en la alternancia de los pronombres de primera, segunda y tercera persona: de ese modo el contacto con Jesús es traducido como un desborde, un derroche de luz que absorbe todas las visiones, confunde los sentidos y trastoca la gramática. La mística provee las claves para entender gran parte de la obra de Fijman, poeta de ascendencia judía cuyo mito biográfico descansa sobre dos acontecimientos: su conversión a la fe católica, ocurrida hacia 1930 en la Abadía de San Benito de Palermo, y su reclusión como paciente en el Hospital Borda en 1942, donde pasó los restantes veintiocho años de su vida.

Una tercera modalidad de la poesía mística contemporánea propone una vuelta de tuerca a la imagen tradicional del ascenso. En el caso del argentino Miguel Ángel Bustos (Buenos Aires, 1933 – 1976) ya no se trata de la subida al monte Carmelo, como en San Juan, sino al Himalaya:

‘... Ah, día de los días, patria salvaje, inocente eternidad. Cielo de quietud, bello abismo: mañana del Verbo. Fui en aquel sin tiempo, un perpetuo amanecer y pasé la celeste muralla; región de banderas y soles llevados por dioses; crucé su puente en llamas, encarnación de las niñas, dejé la mañana y entré en la Noche del Verbo’.

(De *El Himalaya o la moral de los pájaros*, 1970)

En el relato de su encuentro con Cristo, el poeta vislumbra la utopía social, pues como apuntó el crítico Jorge Monteleone (2009), en Bustos coinciden “poesía visionaria y voluntad revolucionaria”. También la mística anima el núcleo más profundo de la obra de este autor que, a partir de su secuestro en mayo de 1976, integra la nómina de personas desaparecidas durante la última dictadura militar.

En cuarto lugar consideraremos una poética única en su especie, que hizo del ritmo verbal un camino interior y de la poesía un ejercicio respiratorio que involucra el cuerpo y el alma. Me refiero, claro, a la obra de Héctor Viel Temperley (Buenos Aires, 1933 – 1987), el tercer argentino que podría incluirse en esta serie de místicos modernos. Su metáfora central para dar cuenta de la presencia divina es el nado, que en *Crawl* (1982) despliega su fuerza de atracción mediante el poderoso imán de un estribillo inolvidable: “Vengo de comulgar y estoy en éxtasis”. En Viel hallamos una poesía increíblemente renovadora y actual al margen de todo nihilismo, lo cual constituye una rareza de fines del siglo XX, como bien lo señaló el poeta Eduardo Milán (2011). A continuación citamos algunos fragmentos de su último libro, *Hospital Británico* (1986):

TENGO LA CABEZA VENDADA (textos proféticos)

Mi cuerpo –con aves como bisturíes en la frente- entra en mi alma. (1984)

El sol, en mi cabeza, como toda la sangre de Cristo sobre una pared de anestesia total. (1984)

Santa Reina de los misterios del rosario del hacha y de las brazadas lejos del espigón: Ruega por mí que estoy en una zona donde nunca había anclado con maniobras de Cristo en mi cabeza. (1985)

...

TENGO LA CABEZA VENDADA (texto del hombre en la playa)

Por culpa del viento de fuego que penetra en su herida, en este instante, Tu Mano traza un ancla y no una cruz en mi cabeza.

Quiero beber hacia mi nuca, eternamente, los dos brazos del ancla del temblor

de Tu Carne y de la prisa de los Cielos. (1984)

TENGO LA CABEZA VENDADA (texto del hombre en la playa)

Allá atrás, en mi nuca, vi al blanquísimo desierto de esta vida de mi vida; vi a mi eternidad que debo atravesar desde los ojos del Señor hasta los ojos del Señor. (1984)

ME HAN SACADO DEL MUNDO

Soy el lugar donde el Señor tiende la Luz que Él es.

ME HAN SACADO DEL MUNDO

Me cubre una armadura de mariposas y estoy en la camisa de mariposas que es el Señor—adentro, en mí.

El Reino de los Cielos me rodea. El Reino de los Cielos es el Cuerpo de Cristo — y cada mediodía toco a Cristo.

Cristo es mi madre, y en Él viene mi madre a visitarme.

En el contexto de la enfermedad terminal, el poeta comparte visiones del más allá. El poema está construido a partir de “esquirlas”, como llamaba el autor a los fragmentos de poemas suyos escritos con anterioridad. Emulando el ritmo de las letanías, la música de las palabras remite a la devoción mariana y la pasión eucarística, dibujando el trayecto que va del cuerpo presente -enfermo y dolorido-, al cuerpo futuro -transido de luz y resucitado-. Los afectos y la inteligencia, los sentidos y la imaginación están implicados en el encuentro con la persona de Jesús. Su Presencia se manifiesta en el Pan, en imágenes (como la del Christus Pantokrator del siglo XIII que se menciona en otros pasajes) y en la visita de la madre. Los efectos de su Presencia se perciben como unión (sol que penetra) y pertenencia mutua (ancla trazada sobre la cabeza), que se traducen en luz, calor y movimiento. En una entrevista el autor se refirió a la circunstancia que originó estos poemas como “la sensación de estar rodeado por cielo, y de que ese cielo me tocara como carne, y que podía ser la carne de Cristo y que al mismo tiempo lo tenía a Cristo adentro...”. Y agregaba después Viel: “Yo era amado con una intensidad que estaba en el límite de lo soportable. Eso duró una semana” (Bizzio 1987).

Como quinta manifestación de poesía mística latinoamericana, seleccionamos algunas estrofas de un poema-libro del nicaragüense Ernesto Cardenal (Granada, Nicaragua, 1925), llamado *Telescopio en la noche oscura* (1993).

...

Yo pregunto
¿será normal que me ames tanto?

Yo pregunto
¿cómo será la belleza que tú amas?
¿cómo serán mis ojos que tú ves?
¿la cara que te encanta?

Yo tengo un amor secreto
que ninguno ve.
Tan secreto lo tenemos
que sólo a mí me ven.

...

Quien contiene en sí mismo la razón de su existencia,
causa de todo y no causado por nadie...
«Bueno, aquí con franqueza; ¿ese es tu amigo?».
Sí. Me imagino como dos que se apartan del grupo
y se pasan todo el paseo conversando a solas,
las olas reventando abajo, el agua atigrada,
la lenta puesta de sol sobre el Pacífico.

...

Será infinito el que yo amo
pero sin sentirlo de infinitos amores
con amantes infinitos
sino mi amado es mío solamente.
Infinito es pero infinitamente mío.
En lo referente al amor Dios no es uno.
Hay infinitos Amados, uno para cada uno.
Yo lo sé. Yo tengo el mío.
Yo lo conozco, y él infinitamente me conoce.

...

Me quitaste todo,
dátame todo pues.

...

Duro es,
pero no me quejo del amor incorporal
que me tocó en suerte.
Me querías sólo para vos.
Y ya más solo no puede ser.

...

Superintelecto del universo
te han llamado.
Yo simplemente te llamo:
mi amado.

...

Un día te abrazaré fuera del tiempo
donde todo sucede al mismo tiempo.
Girando, girando sobre su eje,
girando, girando día y noche...

...

«No entiende cómo entiende» dice Santa Teresa.
Si es oración o no es oración qué importa.
Simplemente mi alma está acostada boca arriba
esperando que te echés sobre mí.

...

Y Merton: su última advertencia
en el Guest House antes de admitirme en el claustro:
“La vida del monje es
un semi éxtasis y cuarenta años de aridez”
No me dio miedo.

...

En este largo diálogo íntimo con su Amado Eterno, el poeta pone en escena diferentes climas o estados, desde la exaltación hasta la quietud, pasando por el vértigo, la nostalgia y la alegría. Algunas estrofas reflexionan sobre los dichos de filósofos, teólogos y santos, en tanto que otras repasan episodios autobiográficos relacionados con una novia de la juventud, la vida diaria del sacerdote, el aprendizaje bajo la guía espiritual de Thomas Merton, la cárcel, el compromiso político y las experiencias místicas. El texto poético hilvana asociaciones de ideas, pero el libre fluir de pensamientos, emociones y recuerdos no llega nunca al punto de suspender la lógica discursiva (como ocurre, por ejemplo, en la poesía de Jacobo Fijman). En este largo poema la unión con Cristo es enfocada desde diversos ángulos, como amor exclusivo y total, como compañía invisible en medio de la soledad física o como una “electricidad” interna que evoca y supera el placer sexual.

El poeta se muestra conciente de que sus palabras pueden sonar “escandalosas” desde cierta ortodoxia, así como el trato diario con Cristo resulta inverosímil y escandaloso para quienes no lo viven. Tal vez el hallazgo más valioso de este texto

consista en presentar el vínculo con Jesús como “un amor secreto” y una “relación clandestina”. En efecto, para los habitantes de las ciudades contemporáneas, donde los medios de comunicación y la publicidad exaltan constantemente los valores asociados a la belleza y el bienestar del cuerpo, el consumo y el éxito social, el contacto personal con Dios constituye un verdadero “secreto” guardado en la intimidad del corazón, un viaje al interior a contrapelo de la tendencia general, a fin de cuentas, un auténtico desafío al *status quo*.

Con la figura del telescopio Ernesto Cardenal expresa una doble polaridad: la del Dios Infinito e Insondable que se acerca y se abaja hasta el punto de ser Uno entre nosotros para habitar por siempre dentro de nosotros. Pareciera que hoy, más que nunca, la experiencia de la fe depende de la mística para no perder la fuerza de lo Oculto que se revela y la seducción del Misterio que se comunica. En este sentido, el poema del nicaragüense parece coincidir con la famosa aseveración de Karl Rahner (2008) que afirma que en un mundo secularizado, el hombre religioso deberá ser un místico, es decir, “una persona que ha experimentado algo”, o no podrá seguir siendo cristiano.

En la poética de Cardenal la mística ya no se manifiesta como tránsito y sucesión (búsqueda, camino, ascenso o nado), sino como convivencia y superposición (de personas, hechos, sensaciones e imágenes). En este sentido su obra tiene muchos puntos en común con el pensamiento de los místicos medievales y especialmente con el de Beatriz de Nazareth, monja cistercense del siglo XIII que vislumbraba “los siete modos de Amor” como una especie de “caleidoscopio” (Haas 1984: 396, Avenatti de Palumbo 2011: 110-111).

Luce López Baralt, estudiosa de la poesía de San Juan de la Cruz, advierte en la obra de Ernesto Cardenal el inicio de una poesía mística moderna en América Latina (López Baralt 1996). En los textos del nicaragüense, como en los del santo carmelita, el poeta asume para sí la enunciación femenina del alma que recibe al Amado. Y como lo observamos también en los poemas de Concha Urquiza, Jacobo Fijman, Miguel Ángel Bustos y Héctor Viel Temperley, en Cardenal el amor a Dios resulta concreción y plenitud del amor humano, un amor espiritual y afectivo que supera la dicotomía neoplatónica cuerpo / alma. Estas apreciaciones nos hablan tanto de una continuidad con el pasado como de una apertura a los nuevos tiempos. Porque hoy, como ayer, la mística es la “escondida senda” que conduce al encuentro del Amor más grande. Y porque en medio de tanta banalidad ensordecedora, ella continúa siendo la perla preciosa, el tesoro mejor guardado de la poesía y de la vida.

Bibliografía citada

- Arancet Ruda, María Amelia. *Jacobo Fijman, una poética de las huellas*. Buenos Aires: Corregidor, 2001.
- Avenatti de Palumbo, Cecilia Inés. *Caminos de espíritu y fuego. Mística, estética y poesía*. Buenos Aires: Ágape Libros, 2011.
- Balthasar, Hans Urs von. *Gloria. Una estética teológica. 5. Metafísica. Edad Moderna*. Madrid: Encuentro, 1988.
- “Consideraciones acerca del ámbito de la mística cristiana”. *Mística, cuestiones fundamentales*. Eds. H. U. von Balthasar, A. M. Haas y W. Beierwaltes. Buenos Aires: Ágape Libros, 2008. 45-78.
- Bizzio, Sergio. “Viel Temperley: estado de comunión. Entrevista a Héctor Viel Temperley”. *Vuelta Sudamericana* 12 (1987).
- Bustos, Miguel Ángel. *Visión de los hijos del mal. Poesía completa*. Buenos Aires: Argonauta, 2008.
- Cardenal, Ernesto. *Telescopio en la noche oscura*. Madrid: Trotta, 1993.
- Fijman, Jacobo. *Poesía completa*. Buenos Aires: Ediciones del Dock, 2003.
- Garrido Gallardo, Miguel Ángel. “Poesía y mística (algunas conclusiones teórico-críticas tras las celebraciones sanjuanistas)”. *Actas del XI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Volumen I. Ed. Juan Villegas. Universidad de California: 1994. 204-213.
- Gelman, Juan. *De palabra*. Madrid: Visor, 1994.
- Haas, Alois Maria. *Geistlicher Mittelalter*. Universitätsverlag, Friburgo, 1984.
- Hulin, Michel, *La mística salvaje. En las antípodas del espíritu*, Madrid, Siruela, 2007.
- Kentenich, José. *Niños ante Dios. La infancia espiritual*. Buenos Aires – Santiago de Chile: Editorial Patris, 1994.
- León Vega, Margarita. “El discurso erótico en la poesía mística de Concha Urquiza”. *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Volumen VII. Ed. Patricia Odber de Baubeta. Universidad de Birmingham: 1998. 15-24.
- López Baralt, Luce. “[El cántico espiritual de Ernesto Cardenal](http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=4318): hacia la fundación de la literatura mística hispanoamericana”. [El sol a medianoche: la experiencia mística](http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=4318)[HYPERLINK "http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=4318"](http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=4318)[. THYPERLINK "http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=4318"](http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=4318)[radición y actualidad](http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=4318). Coords. [Lorenzo Piera Delgado](http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=4318) y Luce López Baralt. Madrid: Trotta, 1996. 25-52.
- Loynaz, Dulce María. *Poesía completa*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1993.

- Milán, Eduardo. “La necesaria provocación de Héctor Viel Temperley”. *Confines* 36 (2011). URL: http://www.confinesdigital.com/conf36/la_necesaria_provocacion_de_hector_viel_temperley.html#. Consultado el 5/4/2013.
- Monteleone, Jorge. “Arquitecturas místicas. *Visión de los hijos del mal*, de Miguel Ángel Bustos”. *La Nación*, 7/2/2009.
- Mujica, Hugo. Página oficial. URL: <http://www.hugomujica.com.ar/>. Consultado el 12/4/2013.
- Puppo, María Lucía. “Yo, el blasfemo: avatares de la búsqueda de Dios en la poesía maldita de Ángel Escobar”. *Miradas desde el Bicentenario. Imaginarios, figuras y poéticas*. Coord. Cecilia Avenatti. Buenos Aires: Educa, 2011. 465-472.
- Rahner, Karl. *Dios, amor que desciende. Escritos espirituales*. Santander: Sal Terrae, 2008.
- Rodríguez Francia, Ana María. *El “Ya, pero todavía no” en la poesía de Hugo Mujica*. Buenos Aires: Biblos, 2007.
- Solinas, Enrique. *Noche de San Juan*. Buenos Aires: Ediciones del Dock, 2008.
- Urquiza, Concha. *Poesías y Prosas*. Guadalajara: Ediciones El Estudiante, 1971.
- Velasco, Juan Martín. *El fenómeno místico*. Madrid: Trotta, 2003.
- Viel Temperley, Héctor. *Obra completa*. Buenos Aires: Ediciones del Dock, 2003.
- Wendel, Saskia. “Dios en mí, fuera de mí, por encima de mí. Una nueva comprensión de la mística cristiana”. *Selecciones de Teología* 202. 51 (2012). 127-138.